

DEL NOMBRE OFICIAL AL MOTE ACEPTADO

(ALIAS DE BUQUES DE LA ARMADA)



De acuerdo con la legislación vigente, corresponde al almirante jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA), por delegación del ministro de Defensa, la prerrogativa de asignar nombres a los buques de la Armada española.

Cuando un buque entra en servicio, la dotación y todos los que tienen algún tipo de relación con él ejercen un «derecho» absolutamente arraigado en las tradiciones hispanas: ponerle un mote, un alias, un epíteto cariñoso, con el que a partir de ese momento pasa a denominarse de manera informal.

Evidentemente, sin que lleguen a figurar en comunicaciones oficiales, estas denominaciones son en muchos casos aceptadas y utilizadas en todos los niveles de nuestra Armada.

Podemos establecer que los motes de los buques responden básicamente a cuatro razones:

- Denominación oficial del buque, bien sea nombre o numeral.
- Aspecto externo.
- Alguna circunstancia particular de su vida operativa.
- Combinación de varias de las razones anteriores.

Aún en el riesgo de que alguien pueda pensar en aquello de que la excusa no pedida es una acusación manifiesta, queremos expresar que la voluntad del autor es la de que el artículo dé una visión simpática y, sobre todo, poco conocida de nuestros barcos, sin ningún deseo de ofensa hacia personas, instituciones o los propios barcos.

Submarinos

Siguiendo lo establecido en los anuarios navales de mayor difusión, revise-mos inicialmente los submarinos.

De los de la clase D, empezados a construir durante la Segunda República y terminados y modernizados muchos años más tarde, el S-22 (ex D-3) recibió el mote de el «Detergente» debido a que la pronunciación hispano-inglesa de

En la guerra civil 1936-39 uno de los cruceros más activos en el bando nacional fue el *Almirante Cervera*; durante sus actuaciones en apoyo del frente del Norte y de interdicción del tráfico mercante era conocido como «El Chulo del Cantábrico».

El *Navarra*, ex *República*, ex *Reina Victoria Eugenia*, en actuaciones conjuntas de la escuadra iba siempre situado en último lugar debido a su poca velocidad en relación con los otros cruceros a los que limitaba en su máxima marcha, quedando rezagado a las primeras de cambio. Recibió el sobrenombre de «Sigamos la Flota», título de una película del género de comedia musical en cartel en esos años.

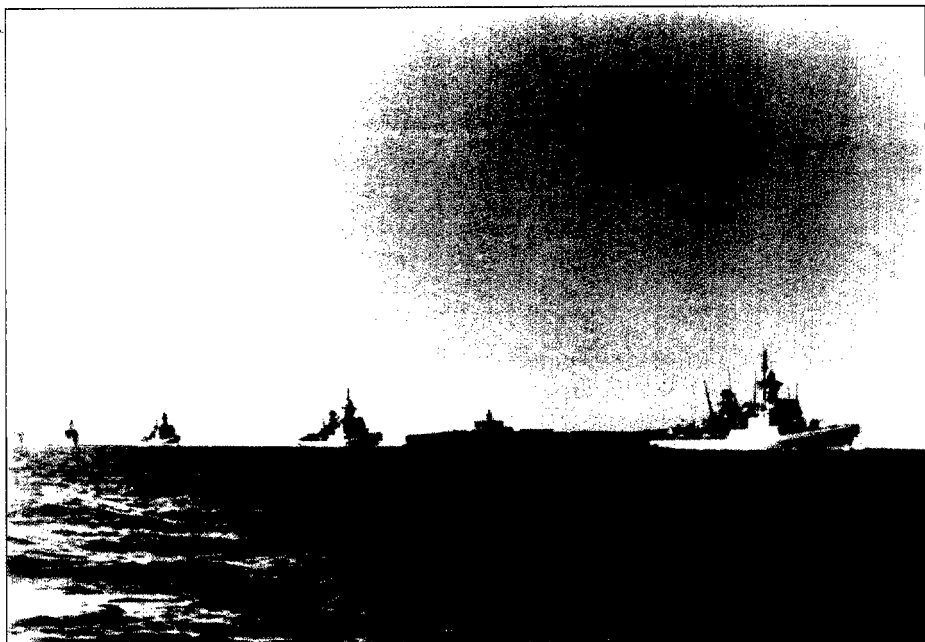
Destructores y fragatas

En el bando republicano, durante la guerra civil, el destructor *José Luis Díez*, ante el dominio de la flota nacional en el Cantábrico, tenía una dotación bastante remisa a salir a navegar, lo que hizo que en el propio bando republicano se le motejara despectivamente como «Pepe el del Puerto».

Cuando la Armada española recibió los cinco destructores de la clase *Fletcher* transferidos por la Armada de los Estados Unidos (*Jorge Juan*, *Almirante Ferrándiz*, *Almirante Valdés*, *Lepanto* y *Alcalá Galiano*) formaron una de las mejores flotillas en aguas europeas, la conocida 21.ª Escuadrilla de Destructores. La actuación de este tipo de buques es normalmente agrupados en su unidad táctica, por lo que lo habitual es que navegaran juntos y que sus visitas a los puertos fueran en igual forma. En esa época hacía furor un grupo musical que involuntariamente prestó su nombre como apodo de la clase «Los Cinco Latinos». Dentro de esta clase, el *Lepanto* sufrió el juego de ver añadida una letra a su nombre, quedando con el casi insultante mote de «Lespanto».

De las unidades comenzadas a construir en la posguerra y terminadas muchos años después, el *Oquendo*, cabeza de serie de una clase compuesta inicialmente por nueve destructores, era conocido como el «Horrendo». En efecto, fueron múltiples los problemas de diseño, construcción, estabilidad, etcétera, que presentó el prototipo, hasta el extremo de suspenderse la construcción de seis buques de la serie y modificarse completamente los otros dos botados, los *Roger de Lauria* y *Marqués de la Ensenada*. En este último barco se da la curiosa circunstancia de tener dos motes: uno cuando navegaba por el Norte, «Marqués de la Empanada», y el segundo cuando estaba por el Sur, «Marqués de la Ensaimada», pero en cualquier caso ambos con raíces alimenticias.

De la ya citada época, y con resultados igualmente malos, son los nueve torpederos (posteriormente clasificados como destructores antisubmarinos) de la clase *Audaz*. Presentaban problemas de diseño y una propulsión mediante turbinas de vapor complicada de manejo y de mantenimiento difícil, lo que, unido a que sus condiciones de navegación no eran buenas, hizo que no tuvie-



Seis hormigas atómicas.

ran una gran utilidad a pesar de haber sido modernizados nada más ser construidos. En España era la época de los planes de desarrollo y del comienzo de la gran difusión del automóvil utilitario; por ello, no es de extrañar que recibieran el sobrenombre de «Biscuter».

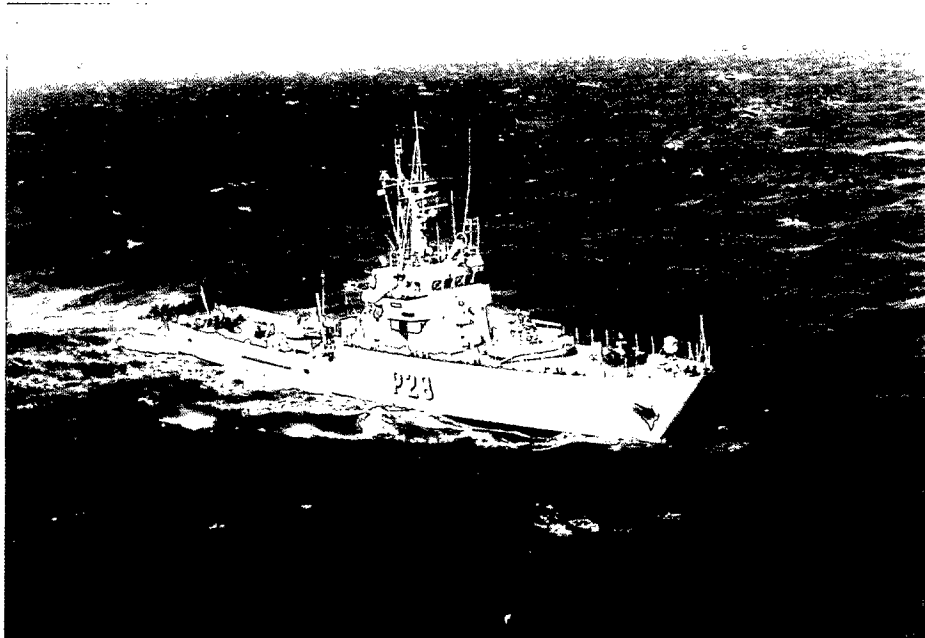
La corbeta F-31, *Descubierta*, tiene fama en la Armada de ser la primera en ser localizada y atacada en las maniobras que se realizan. Recordando el juego de los «barquitos», se le ha asignado el poco respetuoso mote de «Descubierta y Hundida». Practicando aquello de una de cal y otra de arena, hay que decir que la actuación de algún buque de esta serie en las operaciones de control de tráfico marítimo en el mar Rojo, durante la guerra del Golfo de 1991, realizando un número de inspecciones de barcos muy superior a las efectuadas por unidades de mayor tamaño, hizo que en la flota multinacional fuese conocida como la «Hormiga Atómica».

Los cañoneros de la clase *Cánovas del Castillo* formaban una serie de tres buques, el ya citado *Cánovas*, el *Canalejas* y el *Dato*, que recibieron sus nombres en homenaje a los tres presidentes del Consejo de Ministros de la Restauración, asesinados por anarquistas. Las formas generales de estos barcos, su tamaño y su número son el origen de que fueran conocidos con el nombre del célebre cuento infantil llamado «Los Tres Cerditos».

Otro alias originado por el aspecto externo del barco es el de los ocho guardapescas de la clase *Condestable Zaragoza*, adquiridos en 1924, tremendamente mangudos, y provistos de una chimenea de generosa dimensión en altura, ello provocó que fueran conocidos como «Las Palmatorias».

Uno de los mejores motes corresponde a los guardacostas o patrulleros *Pegaso* y *Procyón*. Fueron construidos en los años cuarenta, una época de penurias económicas y tecnológicas en la que había que aprovechar todo lo disponible; en consecuencia, se tomó la decisión de aprovechar las calderas y máquinas del antiguo buque de salvamento de submarinos *Kanguro*, dotando con ellas a los dos buques que nos ocupan. Ello es el origen de que el primer alias de estos barcos fuese el de «Canguritos», pero los más simpáticos y ya individualizados son los de «Pedazo» y «Porción», provenientes de la suma de sus orígenes canibalísticos y de la deformación de sus nombres.

Los patrulleros de la clase *Lazaga*, recientemente dados de baja y dos de ellos vendidos a Colombia, disponían sobre el puente de un radomo que albergaba el radar de dirección de tiro WM-22. En la época en que fueron entregados a la Armada estaba en boga una serie de televisión protagonizada por un detective absolutamente calvo. La síntesis de ambas imágenes hizo que los seis barcos de la serie fuesen conocidos como «Kojak». Por la razón citada en primer lugar, también han sido conocidos como los «Patrulleros de la bola».



El «Tacañón» Taballa. Autor: Guillermo Peñuelas González.

En los años setenta, y para actuar en el control de pescas y en la vigilancia de las aguas territoriales, se construyó una serie de diez patrulleros que forman la clase *Anaga*. Las restricciones presupuestarias condicionaron tanto el diseño como la propia construcción, utilizándose equipamientos de unidades ya dadas de baja, lo que ha generado que estos patrulleros sean conocidos como «Tacañones», recordando a los conocidos personajes de un programa televisivo.

Por último, y para completar este epígrafe, quiero recordar a los dragaminas costeros de la clase *Nalón*, construidos como MSC de la Armada de los Estados Unidos. Estos barcos de pequeño tamaño tienen el castillo de proa alto y el puente situado en esa zona, estando el resto de la cubierta despejada de superestructuras para facilitar el manejo de las rastras, además suelen navegar en formación de línea, uno detrás de otro. Lo descrito es el origen del simpático nombre de «Patitos» por el que son conocidos.

Buques anfibios

Aunque nunca ha dispuesto nuestra Marina de muchos barcos de este tipo, también hay motes en este ámbito, por ejemplo los LST (buques de desembarco portacarros) *Conde del Venadito*, *Martín Álvarez* y *Velasco* fueron llamados «Zapatones» por su silueta. Sus sustitutos, *Pizarro* y *Hernán Cortés*, dotados de unos prominentes aparejos en proa para el manejo de la rampa de desembarco, son conocidos como las «Cornudas», curiosamente en femenino.

Unidades auxiliares

El transporte *Contramaestre Casado* tuvo una ajetreada vida antes de integrarse en la Lista Oficial de Buques, que terminó cuando fue capturado por un asunto de contrabando; este hecho y las similitudes fonéticas han generado que sea conocido como «Contrabandista Casado». El petrolero auxiliar de la flota *Mar del Norte* (ex *Marqués de la Ensenada*) es conocido en la Zona Marítima de Canarias como «Charca de Maspalomas», pues su tamaño hace pensar más en ella que en los mares nórdicos; es evidente que todo el tiempo que navegó con su nombre inicial recibió las denominaciones que ya hemos reseñado para el destructor *Marqués de la Ensenada*.

Un mote con una lógica absoluta es el del *Alerta*, el reciente buque de inteligencia con origen en la antigua República Democrática Alemana, cuyo numeral, A-111, ha provocado que se le denomine «Atila, Rey de los Hunos».

La Empresa Nacional «Bazán», de Construcciones Navales Militares, construyó en los años 60 una serie de aljibes y petroleras para utilización en puerto y rada, asignados al tren naval de los arsenales. Su pequeño tamaño y

aspecto general hacen recordar a unos conocidos juguetes, recibiendo el apodo de «Micromachines».

El *Cíclope* durante muchos años no tuvo otra denominación que la de su tipo de barco, *Calarredes*, y el numeral CR-1; el gracejo popular le asignó el nombre de «Ciudad Real 1». Su peculiar silueta, con los gavietes para el manejo de las redes sobresaliendo por la proa, hizo también obligado el alias del «Cornudo».

En la categoría de remolcadores, el antiguo de rada *RR-10* recibió el epíteto de «Rediez», y los de puerto de la serie *RP-1*, actualmente *Y-131*, son conocidos como los «Caballitos», bajo la consideración de que su tamaño y aspecto general recuerdan a un barquito de atracción de feria. Por último, las lanchas empujadoras de submarinos, clase *Y-171*, absolutamente imprescindibles en la Base de Submarinos por su pequeño tamaño, elevada potencia de facilidad de movimiento, han recibido el nombre de «Hormigas Atómicas». (Hay que resaltar que los *Y-172* e *Y-173* el viaje más largo que han realizado ha sido por carretera, para su entrega desde el astillero al Arsenal de Cartagena.)

En el propio buque

Curiosamente esta costumbre de los sobrenombres se utiliza igualmente para denominar partes específicas de algún buque o de su equipamiento. Por ejemplo, en los minadores tipo *Júpiter*, entrados en servicio durante la guerra civil, 1936-39, se llamaba «Jamonés» a unas protuberancias laterales en la zona de popa del casco, destinadas a facilitar la maniobra de minado que, tras confirmarse prontamente su perfecta inutilidad, fueron eliminadas, mejorando notablemente la estética de los buques.

Siguiendo con denominaciones culinarias, los escobenes del portaaviones *Príncipe de Asturias*, con forma de gruesa rosquilla, son conocidos como «Donuts». El *Chakri Naruebet*, portaaviones construido para Tailandia por la Empresa Nacional «Bazán», también dispone de este tipo de escobenes, aunque de menor tamaño. Desconozco si han heredado el nombre de su hermano español.

Entrando en lo referente a los equipamientos de los buques, en las corbetas de la clase *Descubierta* se denominan «Paelleras» a las consolas TDC, debido a su forma; igualmente, las de contramedidas electrónicas son conocidas como las «Nintendo».

Respecto al armamento, podemos citar que los cañones Bofors 40/60 en montaje sencillo recibían la denominación de «Fabiolas»; los Bofors 40/70 son conocidos como «Pavas» por el sonido de sus ráfagas; las piezas 76,2/50 Mk-22 tienen el alias de «Camellos», y el difundido OTO Melara 76/72 «Compatto» ha recibido el mote de «Tonto Melara».